

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Los procesos socioafectivos vinculados en la adaptación de niños del primer ciclo de Educación Inicial

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR
EL GRADO DE BACHILLERA EN EDUCACIÓN**

AUTOR:

Guillén Vásquez, Rosa Inés

ASESOR:

Sandoval Figueroa de Torres, Carmen María

Noviembre, 2018

RESUMEN

La tesina es una investigación documental que surge con la finalidad de comprender la importancia de los procesos socioafectivos vinculados a la adaptación del niño a una Institución educativa, así como los roles de los docentes y los agentes involucrados en la educación y cuidado de niños pequeños. Es así, que, en el primer capítulo, se trabajó el desarrollo socioafectivo y sus principales dimensiones que lo componen (desarrollo emocional y los procesos de socialización). Dentro de ello, se pudo identificar una serie de necesidades, en niños de 0 a 3 años, que los cuidadores primarios deben satisfacer siempre que se busque el máximo desarrollo de las potencialidades de los niños. Asimismo, se reconoció el apego como la principal relación que se construye entre cuidador y el bebé, y que dependiendo de la calidad del vínculo que se establezca entre ambos (diada madre-bebé), se determinará el grado de seguridad y confianza con el que el niño irá construyendo sus primeras relaciones sociales en contextos externos al hogar. La separación, por su lado, puede generar sentimientos de angustia y zozobra durante la escolarización del niño, pero dependerá del tipo de apego que los cuidadores hayan establecido con el menor para que la superación de este proceso sea más rápida. En el segundo capítulo, se desarrolló el proceso de adaptación infantil al aula y se precisó la importancia de reconocer las características e individualidades de cada niño, así como la importancia del trabajo coordinado entre la familia y la escuela con la finalidad de lograr una adaptación positiva, eficaz y sencilla. Además, se describieron ciertas conductas frecuentes que pueden ser visibilizadas en los niños pequeños durante su inserción al aula, y, finalmente, se generaron una serie de recomendaciones relacionadas a la planificación y organización de la adaptación infantil.

Palabras claves: Escolarización, apego, vínculo materno, inadaptación, diada madre-hijo, emotional development

AGRADECIMIENTOS

A la vida, por darme la oportunidad de estudiar esta bella carrera en la cual tuve la dicha de conocer personas maravillosas que me enseñaron a seguir cultivándome personal y profesionalmente, por enseñarme que de los errores se aprende, y que cada día es una nueva oportunidad para seguir mejorando.

Agradezco a mi familia, por confiar en mí y en las decisiones que tomo, por su ayuda constante y su gran apoyo moral, por ser mi soporte y por enseñarme a perseguir mis sueños y luchar por lo que se ama, por enseñarme que la familia es lo más importante, y que mientras esta se mantenga unida, es posible alcanzar todas las metas y objetivos de la vida.

A mis profesores, por compartir sus experiencias y conocimientos, por ayudarme a mirar la educación desde una perspectiva diferente, por contagiarme su inspiración por contribuir con la transformación educativa y por ayudarme a ser una maestra con ganas de marcar la diferencia.

A mi asesora de tesina, Carmen Sandoval, por ser una maestra que inspira a sus estudiantes, por su paciencia, exigencia y dedicación en cada proceso de este arduo trabajo.

A Eddy, por haberme brindado su tiempo y apoyo en cada momento, por su inmensa paciencia y su compañía en mis momentos controversiales, por inspirarme a ser mejor cada día y motivarme a alcanzar todos mis sueños.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	VI
PARTE I: MARCO CONCEPTUAL	1
CAPÍTULO 1 : DESARROLLO SOCIOAFECTIVO	1
1.1. Conceptualización del desarrollo socioafectivo	1
1.2. Dimensiones del desarrollo socioafectivo	2
1.2.1. Desarrollo afectivo.....	2
1.2.1.1. Necesidades del niño de 0 a 3	3
1.2.1.1.1. El cielo materno del bebé.....	4
1.2.1.1.2. La regulación afectiva del bebé	5
1.2.1.1.3. Establecimiento de la confianza básica.....	6
1.2.1.1.4. La configuración del mundo interno del bebé	6
1.2.1.1.5. La comunicación pre-verbal y verbal.....	7
1.2.1.1.6. La importancia de la función paterna y materna.....	8
1.2.2. Procesos de socialización.....	9
1.2.2.1. Procesos afectivos de socialización.....	10
1.2.2.1.1. Apego	11
1.2.2.1.2. Separación	14
CAPÍTULO 2 : EL PROCESO DE ADAPTACIÓN INFANTIL AL AULA	18
2.1. Conceptualización de la adaptación infantil.....	18
2.1.1. Objetivos del proceso de adaptación.....	19
2.1.2. Agentes implicados en el proceso de adaptación.....	20
2.2. La adaptación del niño a la escuela	24
2.2.1. Conductas frecuentes en el periodo de adaptación	26
2.3. El rol del adulto frente al periodo de adaptación.....	29
2.3.1. El rol del docente	29
2.3.2. El rol de la familia	32

2.4. Planificación y organización del proceso de adaptación.....	34
2.4.1. Entrevista a los padres	34
2.4.2. Modificación de los horarios	35
2.4.3. Actividades a trabajar	35
CONCLUSIONES	36
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	38



INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el tema del proceso de adaptación de los niños de edades tempranas a una Institución Educativa de nivel inicial. La importancia de este tema radica, en el impacto social que generará al brindar una mejora en la calidad de los sistemas educativos de nivel inicial, a partir de la comprensión y el reconocimiento, por parte de los agentes involucrados, de la importancia de los procesos socioafectivos que se vinculan al proceso de adaptación de los niños menores de 3 años. Esto permitirá que se realicen respuestas institucionales para el respeto de las necesidades emocionales de los niños y sus aprendizajes individualizados. Esto se verá reflejado en la concepción de personas más seguras y estables emocionalmente.

De esta manera, la investigación centra sus bases en la teoría de apego presentada por John Bowlby, Mary Ainsworth y D. Winnicot. Bowlby (1976), en su obra “la separación afectiva”, entiende el apego como la relación que se da entre el cuidador primario y el infante. Este sostiene que el vínculo que se genere entre ambos es una necesidad biológica, ya que desde el momento del nacimiento el infante requiere de cuidados básicos por lo menos hasta los dos años de edad. Su teoría pone de manifiesto que todos los niños pasan por situaciones de estrés que serán únicamente solucionados por su figura de apego debido a que esta les dotará de protección y cuidado, incentivando su seguridad para controlar su estrés y salir a explorar. Este tipo de apego debe ser duradero y estable. Es decir, no puede ser un momento particular sino un proceso de continua vinculación.

La tesina nace por el interés generado producto de las experiencias laborales realizadas en una Institución Educativa de nivel inicial. En ella, se pudo identificar diversos escenarios que impactaron significativamente en nuestra inclinación por ahondar

en los procesos socioafectivos que influyen en la etapa de adaptación de los niños y niñas en edades tempranas. Aquellos escenarios que se percibieron durante nuestro actuar pedagógico estuvieron determinados; primero, por la necesidad de reconocimiento de la diada madre –hijo, por parte de los docentes, como un factor esencial durante el proceso de adaptación del menor en el medio. En donde, los tipos de vínculos que los cuidadores han forjado con los menores constituyen un rol vital al determinar cuán seguros se sienten en la institución de la que formarán parte. Segundo, por la falta de información de parte de los docentes para reconocer y comprender el impacto del desarrollo socioafectivo en la primera infancia y en sus relaciones con los demás

El problema de la presente tesina parte del reconocimiento de la importancia de la adaptación en niños que inician tempranamente su escolarización antes de los tres años. Actualmente, algunas instituciones educativas no reconocen la importancia de los procesos socioafectivo como el apego y la separación vinculados a la adaptación de los niños a una institución educativa, por ello es posible evidenciar una serie de dificultades que hacen que dicho proceso se torne más complejo para el infante, pues no los dotaban de seguridad y les provocaban miedo y temor para que se desenvuelvan dentro de la institución.

De esta manera, es necesario entender, desde la perspectiva del infante, lo que involucra para él la separación afectiva y los vínculos de apego que hayan construido con sus familias y su predisposición para la construcción de relaciones con los otros. Sin duda alguna, los padres en este periodo son un agente imprescindible, puesto que para ellos también implica una experiencia nueva que se deberá ir trabajando en conjunto con la Institución Educativa. Por esta razón, la presente tesina se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo es el proceso de adaptación de los niños y niñas de ciclo I de educación inicial a partir de la comprensión de sus procesos socioafectivos?

Para dar respuesta a esta interrogante, el objetivo general de la presente investigación se centra en identificar los procesos socioafectivos que se vinculan al periodo de adaptación en niños del ciclo I de una institución educativa de nivel inicial. En cuanto a los objetivos específicos se pretende, por un lado, identificar las características del proceso socioafectivo de niños y niñas del ciclo I y, por otro lado,

describir el proceso de adaptación de los niños de ciclo I a una Institución Educativa de nivel inicial en función a las características de sus procesos socioafectivos.

La investigación fue elaborada a partir de la investigación documental. Esta es entendida como un tipo de procedimiento científico, en donde se construye conocimiento a partir de la lectura, análisis, reflexión y síntesis de otras fuentes de información producida por diversos autores en torno a un tema determinado. Esta involucra conexiones mentales y trabajo de la información haciendo uso de diferentes técnicas de localización y fijación de datos, análisis de documentos y de contenidos (Bravo y Méndez, 1997). El objetivo es descubrir información para argumentar un problema que se busca investigar y dar origen a una nueva investigación. Se puede identificar este modelo de investigación cuando se basa única y exclusivamente en la utilización de datos secundarios

Finalmente, en esta tesina se han desarrollado dos capítulos, en el primero se aborda el desarrollo socioafectivo en donde se podrá observar la dimensión emocional y los procesos de socialización y, en el segundo, se trabaja el tema de los procesos de adaptación infantil al aula en el cual se encuentra la conceptualización del tema, el rol del niño y del adulto frente a este proceso junto con la planificación y organización del periodo de adaptación.

PARTE I: MARCO CONCEPTUAL

CAPÍTULO 1 : DESARROLLO SOCIOAFECTIVO

Los procesos socioafectivos se construyen conjuntamente con el desarrollo afectivo del ser humano y están inmersos en él. Por este motivo, verlos por separado y negar su articulación no nos permitirá ver el impacto y significado que pueden llegar a tener en la primera infancia. Es por ello que, en el presente capítulo, se conceptualizará el desarrollo socioafectivo y posteriormente se hará un estudio detallado de las dos dimensiones que lo conforman.

1.1. Conceptualización del desarrollo socioafectivo

El desarrollo socioafectivo, conocido también como “desarrollo psicosocial”, hace referencia a la afiliación que logra el niño a la sociedad. Para definirlo, se combinan dos elementos imprescindibles: (i) la psiquis, que es entendida como la parte interna del ser humano que constituye las emociones, las experiencias previas, las motivaciones y los sentimientos, y (ii) el contexto social, que está compuesto por la familia, la comunidad y la cultura (Pérez, Navarro, Cantero, Delgado, Gion, Gonzáles, Martínez, y Valero, 2011).

Esta dimensión estudia cómo se van dando las primeras relaciones e interacciones de los niños en función de su afectividad, en donde se ven inmersas algunas capacidades sociales del individuo que están dotadas de emocionalidad. Aquí, se pone en relevancia los primeros vínculos afectivos del bebé con la madre, pues es ella quien lo acompañará durante todo este proceso, propiciándole seguridad y confianza, para que el infante pueda aprender a relacionarse con su medio y con otras personas.

Se debe recordar que el bebé, al nacer, se encuentra en un estado de vulnerabilidad extrema por lo que necesitará de la función maternal para poder asegurar sus necesidades básicas. Su madre o cuidador serán su primer referente del mundo y se convertirán en el principal actor que lo ayudará a establecer sus representaciones del medio y configurar su yo. El niño, durante su crecimiento, interactuará con su medio, y serán las primeras relaciones de afecto que le haya propiciado el cuidador, lo que determinará su inserción en la sociedad y la calidad de las interacciones que pueda tener con otras personas.

1.2. Dimensiones del desarrollo socioafectivo

Para comprender el desarrollo socioafectivo, es preciso tener en mente dos dimensiones indisolubles que lo constituyen. Estas son: el desarrollo afectivo y los procesos de socialización. En el presente apartado se busca conceptualizar cada una de ellas y ver cómo estas se articulan y trabajan simultáneamente.

Estas dimensiones, a medida que el niño vaya creciendo e interactuando con su entorno, irán madurando e interrelacionándose. De esta manera, se entenderá que el desarrollo psicosocial está compuesto por lazos afectivos que determinan las relaciones sociales del individuo, por lo que no se puede hablar de cada uno de ellos independientemente, ya que uno implica al otro. Por ejemplo, piense en un niño pequeño ¿quién cree que será su principal referente para que construya sus primeras relaciones sociales?, ¿será la madre o el cuidador un agente vital para su desarrollo y su posterior inserción en el mundo?

Casullo y Fernández (2004) mencionan que la figura materna constituye un rol imprescindible, ya que brinda un sentimiento de seguridad al infante para que este se desenvuelva en su medio de manera autónoma. Por consiguiente, las primeras experiencias que tenga con su entorno dependerán única y exclusivamente del vínculo afectivo que haya construido con su cuidador, debido a que es su única referencia para ver y apreciar el mundo.

1.2.1. Desarrollo afectivo

El desarrollo afectivo es el proceso por el cual el niño configurará su mundo interno, este mundo estará constituido por las emociones o sentimientos que le evoquen

los estímulos externos. La afectividad y el aspecto social serán indeliberables durante los 6 primeros años, ya que es en función de las figuras de apego del bebé, que este crea sus representaciones mentales del mundo y de sí mismo, de ahí la relevancia de ofrecer y potencializar las mejores condiciones para su desarrollo. Para entender el desarrollo afectivo del bebé, es inexcusable tener en consideración los factores exógenos y endógenos que forman parte de él.

1.2.1.1. Necesidades del niño de 0 a 3

El niño, desde su nacimiento, nace predispuesto genéticamente para relacionarse con los demás; no obstante, durante los primeros años necesita de la madre o cuidador primario para hacer posible el desarrollo de sus funciones biológicas. Dependiendo de la situación y del contexto, la persona encargada será la responsable de velar por el cuidado del bebé y la satisfacción de sus necesidades. Con ello, el cuidador se convertirá en su principal referente y será el encargado de llevar al bebé a su máximo potencial de desarrollo. Esta transición que se da entre el hogar y los nuevos espacios de interacción dependerá precisamente de las experiencias afectivas vividas con su cuidador. En ese sentido, Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012) refieren que

El bebé nace en un estado de indefensión tal que, para sobrevivir, constituirse en ser humano y desarrollar su potencialidad genética necesita de otras personas que le provean todo aquello que es necesario, ya que no puede hacerlo por sí mismo. Los niños pequeños, al presentar una estructura psíquica inmadura en formación, se encuentran en un estado de gran fragilidad (p.11).

En consecuencia, son las primeras experiencias emocionales que experimenta el niño durante los primeros años las que se constituyen como piezas claves para su posterior desarrollo, ya sea a nivel social, afectivo o cognitivo. Asimismo, de éstas dependerá la concepción del mundo que el infante vaya desarrollando en relación con su medio. Del mismo modo, estas relaciones tienen gran implicancia en la vida adulta del ser humano, ya que se constituirán como su principal referente para relacionarse en el entorno. Al respecto, Bowlby (1976), en sus investigaciones, indica que los trastornos psicológicos y características psicopatas en la vida adulta de las personas radican principalmente en el período de la infancia y en las sensaciones que haya desarrollado el niño en sus primeras experiencias afectivas.

Una vez vista la relevancia del desarrollo afectivo en los primeros años de edad, es indispensable que se identifiquen las primeras demandas o necesidades del bebé para garantizarle un desarrollo integral y bienestar emocional a lo largo de su vida. Veamos a continuación los siguientes puntos propuestos por Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012).

1.2.1.1.1. El cielo materno del bebé

El niño, al nacer, experimenta un sentimiento de soledad que debe ser cubierto, satisfecho y asegurado por los cuidados maternos que le da el cuidador al recién nacido. Estas primeras atenciones deben estar dotadas de afectividad haciéndole sentir al niño que en el mundo existe alguien que cuidará de él durante el periodo que lo necesite. Dichos cuidados permiten que el infante se sienta sostenido emocionalmente y se vayan construyendo los primeros vínculos afectivos.

En este periodo, en donde la diada madre-hijo va estableciendo sus primeros vínculos, se va dando un proceso casi mágico e íntimo entre ambos sujetos. Estos van entretejiendo y constituyendo el “*rêverie materno*”, en donde la madre desarrolla la capacidad de sentir todo aquello que el infante necesita y viceversa. Winnicott (citado por Scerpella, 2013) lo denomina con el término “preocupación maternal-primaria” y ante ello refiere que

(...) la madre hace extensivo el cuerpo-mente de su hijo al suyo propio y lo experimenta con su sensorio como si fuese el de ella misma. Esa son las capacidades que explican esas extrañas experiencias donde una madre puede anticipar y prever casi mágicamente algún peligro en el que su hijo pueda sufrir (p.65).

De esta manera, a medida que se va dando la sincronía madre-niño, va efectuándose aquel fenómeno inconsciente de vínculo que se establece entre ambos. El bebé, durante este proceso, va identificando y afianzándose a cuidador primario construyendo y dando inicio a su relación de “apego seguro”. Al respecto, Ainsworth (1989) sostiene que

¹At birth, the infant is equipped with a repertoire of species-characteristic behaviors that promote proximity to a caregiver. Most conspicuous among these are signalin behaviors, such as crying, that operate to activate caregiving behavior, attracting the caregiver to come near. At first, these attachment behaviors are simply emitted, rather than being directed toward any specific person, but gradually the baby begins to discriminate one person from another and to direct attachment behavior differentially (p.710).

1.2.1.1.2. *La regulación afectiva del bebé*

La regulación afectiva del infante depende de cómo el cuidador le posibilite el contacto físico y emocional para ayudarlo a guardar la calma en situaciones de necesidad. El responsable del cuidado del bebé debe tener la capacidad de ponerse en el lugar de este e identificar aquello que desea transmitir a través de expresiones corporales. El adulto, en estos escenarios, es el principal responsable de ayudar al niño a identificar sus emociones para que posteriormente éste sea consciente de lo que siente. Schejtman, Vard y Tronick (Citado por Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik, 2012) refieren que

Las respuestas emocionales del adulto en sintonía con el estado interior del bebé generan primero un estado de correulación afectiva o regulación diádica que lleva, unos meses más tarde, al logro de la autorregulación afectiva por parte del bebé. Esto significa, por ejemplo, que, si un niño llora sin ser consolado (...) puede llegar a tener dificultades para autocalmarse no únicamente en sus primeros meses sino a lo largo de todo su desarrollo (p.12).

Además, es necesario mencionar que, las interacciones que se den entre la madre y el niño permitirán el establecimiento de la confianza entre ambos sujetos, así como las primeras representaciones del mundo, que llegan al bebé a través de los ojos de la madre. Esto permitirá que el infante se sienta seguro y pueda posteriormente explorar su entorno y desenvolverse sin miedos e inseguridades.

¹ Al nacer, el bebé está equipado con un repertorio de comportamientos característicos de la especie que promueven la proximidad a un cuidador. Los más conspicuos son los comportamientos de señal, como el llanto, que actúa para activar un comportamiento de cuidado, atrayendo al cuidador a que se acerque. Al principio, estos comportamientos de apego simplemente se emiten, en lugar de dirigirse a una persona específica, pero gradualmente el bebé comienza a discriminar a una persona de otra y a dirigir el comportamiento de apego de manera diferente.

1.2.1.1.3. Establecimiento de la confianza básica

El establecimiento de la confianza básica está directamente relacionado con la figura de apego del bebé. Depende exclusivamente de las acciones que este haya generado con el menor para que el bebé se sienta seguro y sepa que, ante situaciones alarmantes, la figura materna estará presente para garantizarle apoyo, protección y seguridad. Este establecimiento de la confianza básica está en función de la disponibilidad de la madre. Siempre que la figura de apego sea accesible, además de estar dispuesta a garantizar relaciones satisfactorias, a proteger y brindar consuelo, el bebé tendrá plena disponibilidad para aventurarse en el mundo y comprender el contexto. Las expectativas que este tenga en relación a los demás nacen a partir de las interacciones positivas que el bebé posea con su figura materna.

Como hemos visto, la presencia de la figura de apego es una variable de mayor importancia porque brinda seguridad al bebé. Es preciso que se entienda como “figura materna”, “madre” o “figura de apego” al sujeto a quien el bebé se dirige las conductas de apego. Bowlby (1976) refiere que

En presencia de un compañero digno de confianza disminuye el miedo que puede inspirar cualquier situación, por el contrario, al hallarnos solos, ese miedo se intensifica al máximo. Como en la existencia de cualquier persona los seres más dignos de confianza son las figuras de apego, es evidente que la medida en que cada uno de nosotros es vulnerable al temor depende, en grado sumo, de que nuestras figuras de apego se hallen presentes o ausentes (p. 225).

Por lo dicho en líneas anteriores, es preciso que se tenga en cuenta que la figura de apego es toda aquella que se encarga del cumplimiento de las necesidades del menor o está a cargo de su desarrollo. Por ello, es importante que sea un ser presente en la vida del bebé y establezca lazos de confianza y seguridad con el objetivo de que el bebé explore el mundo con la seguridad de que su figura de apego cuidará de él.

1.2.1.1.4. La configuración del mundo interno del bebé

Los individuos elaboran su mundo interno en función de otros y con ello, pueden elaborar modelos del entorno y de sí mismos. Debido a ello, son capaces de proyectarse al futuro y entablar suposiciones de lo que se puede o no esperar de una figura de apego.

En ese proceso de estructuración del mundo interno, el sujeto organiza sus experiencias y en función de estas elabora los siguientes criterios: ¿quién es su figura de apego?, ¿dónde puede encontrarlos?, ¿de qué manera puede responder su figura de apego? Entonces, lo que el individuo referencia es si es aceptado o no su ser persona de parte de sus figuras de apego (Bowlby, 1976).

En base a ese conocimiento, el sujeto es capaz de sacar suposiciones. Estas estarán relacionadas al grado de confianza que puede desarrollar con su figura de apego, a la accesibilidad de esta ante situaciones de necesidad, y a lo que puede esperar de ella cada vez que la necesite. Por ejemplo, piense usted en dos niños A y B. A es un niño no deseado y B, por el contrario, lo es. El primero, al no recibir muestras de apoyo, no solo no confía en sus padres, sino en esencia, no se siente esperado por nadie. Por otro lado, el segundo, recibirá toda muestra de afecto y, en consecuencia, se sentirá merecedor del amor de sus padres y de todo su entorno.

1.2.1.1.5. La comunicación pre-verbal y verbal

El niño, al nacer, necesita de la proximidad de su cuidador para establecer sus primeros vínculos comunicativos. Antes de los 9 meses, es el adulto la persona que interpreta los signos comunicativos en el bebé, la comunicación intencionada aparece aproximadamente a los 9 meses con la atención compartida. Sin embargo, aunque el bebé no tenga intención comunicativa, la interacción entre el adulto y el bebé se da por medio del cuerpo haciendo uso de los principales códigos comunicativos que son la mirada, el contacto corporal, expresión facial, las sensaciones, y el uso compartido de objetos. Entonces, como se ha afirmado, es a través de la comunicación no verbal que el adulto inicia el proceso de interpretación de las intenciones del bebé. El contacto cuerpo a cuerpo entre el bebé y el cuidador, y las interacciones constituyen los factores más esenciales para la organización mental y emocional del infante. A través de estas se constituirán los signos que, posteriormente, darán inicio al lenguaje y la capacidad de empatía y comunicación (Ferrer, 2012) y (Armus, et al., 2012).

Según Ferrer (2012) el recién nacido está constituido por interacciones primigenias que carecen de valor apelativo. Estos irán dotándose de significado a medida que el cuidador responda a las necesidades del bebé añadiéndole un valor apelativo y

funcional. En la medida en que el cuidador le dote de contenido a las señales del infante se convertirá en un código comunicativo que el niño aprenderá a utilizar como una forma de comunicación. Esta acción constituye uno de los pilares del proceso comunicativo y lingüístico, de manera que se torna decisivo potenciar estos tipos de intercambio.

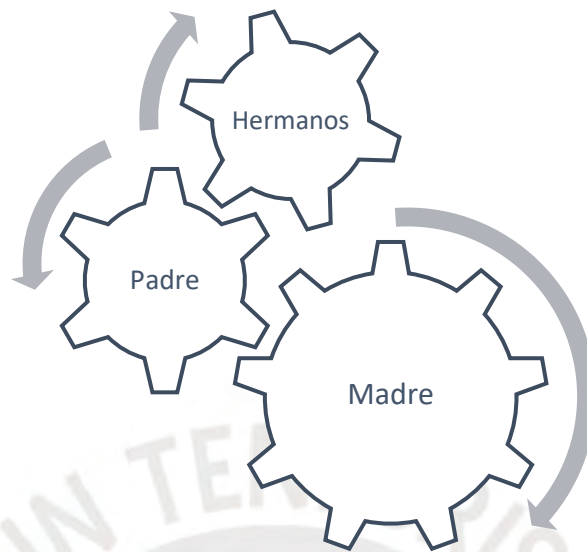
Resulta interesante poner de manifiesto que el camino de la comunicación y el lenguaje es un proceso que se da mucho antes del nacimiento. El niño en el vientre de la madre es capaz de escuchar la voz de su cuidadora y reconocer su entonación para responder mediante movimientos. En los primeros meses, el diálogo es generado por la madre, quien se responde a sí misma las preguntas que le realiza al bebé. Posteriormente, una vez que el niño ha nacido, se manifiesta una respuesta por parte del niño mediante sonidos que ayudan a entablar una conversación en la que participan ambos sujetos. A medida que la madre dote de palabras nuevas al niño le permitirá que la generación de una representación mental de su entorno, obteniendo así un mayor bagaje de vocabulario, del cual hará uso progresivamente.

1.2.1.1.6. La importancia de la función paterna y materna

Tener a cargo a un recién nacido es una responsabilidad de dos sujetos. Es preciso que quede claro, que, al referirnos a una función materna o paterna, no nos referimos únicamente a la madre o padre biológico, si no al rol que un sujeto adulto puede desempeñar, independientemente de su relación con el bebé. Estas funciones no están ligadas necesariamente a un género.

Las funciones materna y paterna son la clave para el desarrollo del niño, en especial, en la formación de vínculos de apego durante los primeros meses. Sin embargo, es necesario señalar que este pilar del desarrollo afectivo y social presenta también una jerarquía entre sus miembros, siendo la figura materna, la base y el sostén emocional del bebé (gráfico N°1).

Gráfico N° 1: Jerarquía entre los miembros de una familia en el desarrollo de los vínculos de apego en el niño



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a ello, Bowlby (1976) refiere que en los primeros meses los niños dirigen sus conductas de apego a su figura materna, pero es a medida que estos van creciendo que van redirigiendo dichas conductas a otros miembros de su familia y estableciendo nuevas figuras de apego.

Tras lo visto, se pone de manifiesto que los vínculos de apego no necesariamente se desarrollan con la madre, sino también con el padre, los hermanos y otros cuidadores que estén a cargo de sus cuidados básicos. Asimismo, debe tenerse presente que las funciones paternas y maternas pueden ser ejecutadas por cualquier sujeto, independiente de su sexo, que no necesariamente sean el padre o madre biológica.

1.2.2. *Procesos de socialización*

A través de *los procesos de socialización* el infante satisface sus necesidades, conoce e interactúa con su entorno al mismo tiempo asimila su cultura. En estos procesos se hace referencia a tres órdenes ligadas estrechamente: mentales, conductuales y afectivas (Pérez et al., 2011).

Los procesos mentales de socialización se refieren al conocimiento social que le permitirá al niño establecer relaciones con los demás y formar vínculos afectivos seguros. Estas tienen que ver con la cultura, el lenguaje, las costumbres, el reconocimiento del yo y el reconocimiento de los demás. Altozano (s/f) refiere que “Durante el primer ciclo de educación infantil (0 a 3 años) los conocimientos más importantes son: el reconocimiento de las personas, el reconocimiento de sí mismo, identidad y rol” (p.3). Por ello, es sumamente importante ofrecer a los niños una atención de calidad durante sus primeros años, ya que, durante este periodo, se dan los mayores aprendizajes y se constituyen progresivamente los componentes de su personalidad y de sus relaciones sociales.

Los procesos conductuales de socialización están constituidos por el aprendizaje de hábitos (comer y vestirse) y las habilidades sociales (dar las gracias, pedir disculpas, hablar, entre otras). Asimismo, se pone énfasis en el aprendizaje de las conductas no aceptables socialmente (pegar, romper, gritar, entre otros) (Pérez et al., 2011).

Finalmente, los procesos afectivos de socialización, como menciona Pérez et al. (2001) hacen referencia a los vínculos afectivos que poseen un rol importante en el aprendizaje de conductas sociales. Es por ello que se identifican el apego y la separación como los términos claves en este tipo de procesos. A efectos del interés de nuestra investigación, en las posteriores líneas, se desarrollará con mayor detalle este punto.

1.2.2.1. Procesos afectivos de socialización

El apego y la separación constituyen los principales procesos en el periodo de adaptación de los niños a una Institución Educativa. Como se ha visto anteriormente, son múltiples las variables (satisfacción de necesidades básicas, regulación de emociones, función paterna y materna, comunicación pre-verbal y verbal, configuración del mundo interno y establecimiento de la confianza básica) que rodean al niño para que este pueda sentirse seguro en el espacio y tener un periodo de adaptación favorable. Sin embargo, la base de esta transición del hogar a la escuela, es el apego que, en conjunto con las variables ya estudiadas, logrará el bienestar emocional integral del infante en sus primeras interacciones con el mundo que lo rodea y repercutirá en su socialización en la escuela.

1.2.2.1.1. Apego

Se entiende como apego, la relación segura y estable que se establece entre una persona y el bebé. Dicha relación produce seguridad y confianza en el infante al mismo tiempo que le genera placer y sosiego. Este vínculo se encuentra directamente relacionado con la autoestima del bebé, ya que, mientras la madre esté pendiente de su bienestar y cuidado, el niño pondrá sentir que es un ser importante merecedor de afectos y atención.

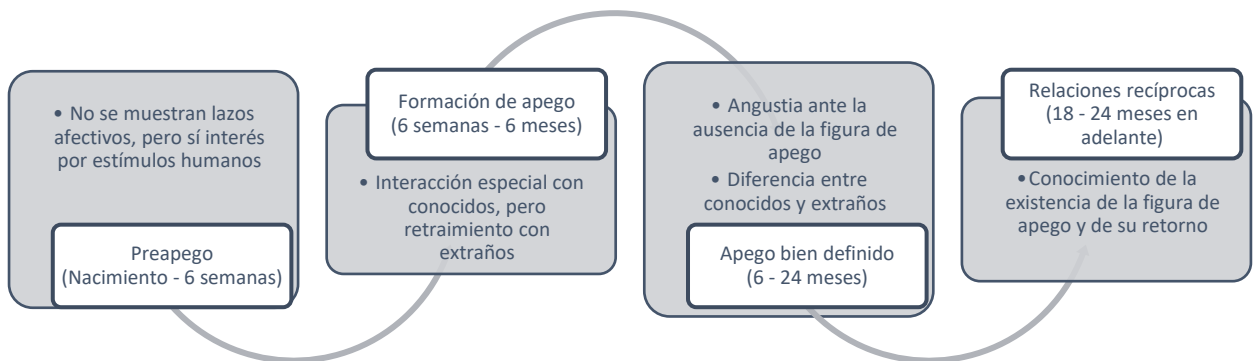
Bowlby (1968), en su hipótesis teórica, entiende el apego como una forma de comportamiento que permite que se mantenga proximidad entre dos sujetos (madre-hijo). Este plantea que “como resultado del bebé con el ambiente y, en especial con la principal figura de ese ambiente, es decir la madre, se crean determinados sistemas de conducta, que son activados en la conducta de apego” (Federación de Enseñanza de CC.OO de Andalucía, 2011, p.1). En este punto, es necesario mencionar que, el surgimiento de las diadas (madre-hijo) son características propias en la construcción del apego.

El papel que desempeña la figura materna es meramente imprescindible, ya que de ella depende la adaptación del niño al medio en donde se encuentre. Para cumplir el rol de ser madre, se debe tener pleno conocimiento de que el desarrollo integral del infante está directamente relacionado a la salud emocional y mental de la madre. Winnicott (1965) menciona que, para que una madre pueda desempeñar su función, debe sentirse (i) amada por su familia, (ii) segura y (iii) aceptada. Es así que plantea la existencia de dos tipos de madres. Aquella que busca el crecimiento y autonomía de su hijo para que enfrente el mundo y otra que no concibe la idea de soltar a su hijo porque mientras este dependa de ella, entonces se sentirá realizada.

Comprendida ya la importancia de la función maternal, centrémonos ahora en el infante y veamos que este atraviesa etapas para la construcción del apego durante su desarrollo.

Bowlby (citado por Soler, 2016) plantea cuatro fases de apego que se pueden observar en el gráfico N°2. Estas están relacionadas a la edad del infante y su desarrollo cognitivo. Veamos a continuación las características de cada una de estas etapas:

Gráfico N° 2: Etapas de apego en los niños planteadas por Bowlby



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, Mari Ainsworth, basándose en la teoría de Bowlby, mide el apego mediante una técnica experimental que es conocida como *La situación extraña de Ainsworth*. Este experimento consiste en una serie de episodios que dan luz a la fuerza de apego que el niño ha desarrollado para con su madre. El experimento se realizó con más de 65 niños de diversas edades, en un entorno no familiar y buscaba determinar la relación madre-hijo, evaluando las reacciones de estos últimos (gráfico N°3).

Gráfico N° 3: Episodios del experimento “La situación extraña de Ainsworth”



Fuente: Elaboración propia

Como resultado, se plantean posteriormente tres tipos de apego: seguro, evitativo y ambivalente. Garrido (2016) refiere que los bebés que presentan el tipo de apego seguro, son aquellos que muestran conducta de exploración y que, ante la ausencia de la madre, se disgustan, pero cuando estas regresan, se consuelan y vuelven a explorar el espacio. Mikulincer, Shaver y Pereg (citado por Garrido, 2016) refieren que en este tipo de apego “existe baja ansiedad y evitación, seguridad en el apego, comodidad con la cercanía y con la interdependencia, y confianza en la búsqueda de apoyo y otros medios constructivos de afrontamiento al estrés” (p.495). Los niños que crecen con este tipo de apego tienen manejo al estrés, control de las emociones, búsqueda de soluciones y tienden a expresar su ira.

Los niños que presentan apego evitativo, se muestran indiferentes ante la ausencia de la madre y muestran poca importancia ante su presencia. Mikulincer (Citado por Garrido, 2006) enfatiza que en el “estilo evitativo no hay seguridad en el apego, se produce una autosuficiencia compulsiva y existe preferencia por una distancia emocional de los otros” (p.497). Esto justificaría las conductas de aquellos niños que no se angustian ni lloran cuando ven o no la madre cerca de ellos. Se ha demostrado que estos pequeños esconden sus emociones debido a que minimizan el afecto.

En cuanto al apego ambivalente, los bebés muestran desesperación ante la ausencia de la madre y aún ante su regreso, no logran encontrar consuelo en ellas. Estos interactúan muy poco con sus figuras de apego mostrando conductas ambivalentes de aceptación o rechazo. Mikulincer (Citado por Garrido, 2006) “enfatiza que, en el estilo ansioso ambivalente, se aprecia alta ansiedad y baja evitación, inseguridad en el apego, fuerte necesidad de cercanía, preocupaciones en cuanto a las relaciones y miedo a ser rechazado” (p.496). Estos niños muestran poca participación en el medio y excesiva preocupación por sus figuras de apego.

Ainsworth (citado por Bowlby, 1976), ante este descubrimiento, entiende que las cuidadoras que han tenido contacto físico con sus pequeños en sus primeros años y han respondido positivamente ante sus necesidades, tienen hijos que poseen mayor confianza y disposición para explorar su entorno y emprender actividades de exploración y juego. Este contacto posibilita al niño sentir que su figura principal lo cuidará, aún sin estar con

él, y confiará en las decisiones que esta tome acerca de su desarrollo. En este proceso, el niño irá construyendo gradualmente su autonomía e independencia.

Es así que Casullo y Fernández (2004) refieren que “los vínculos de apego se distinguen de otras relaciones en el hecho de que proveen sentimientos de seguridad y pertenencia sin los cuales habría aislamiento e inquietud” (p.184). Por esta razón, la necesidad de reconocer el apego seguro como la pieza clave del desarrollo infantil y la vida adulta, tomando en cuenta que las figuras de apego moldean el sujeto en el que se convertirá posteriormente el bebé. Ante ello, Balbernie (2013) sostiene que

²The child’s first relationship, the one with the mother, acts as a template, as it permanently moulds the individual’s capacities to enter into all later relationships. These early experiences shape the development of a unique personality, its adaptive capacities, as well as vulnerabilities to and resistances against particular forms of future pathologies (p. 210)

1.2.2.1.2. *Separación*

La separación afectiva varía de acuerdo a cómo cada niño ha vivido sus primeras experiencias y vínculos afectivos con su cuidador de referencia. En muchas ocasiones, esta puede provocar sentimientos de angustia y ansiedad, ya que involucra una serie de elementos afectivos y sociales que deben reconfigurarse y ponerse en acción.

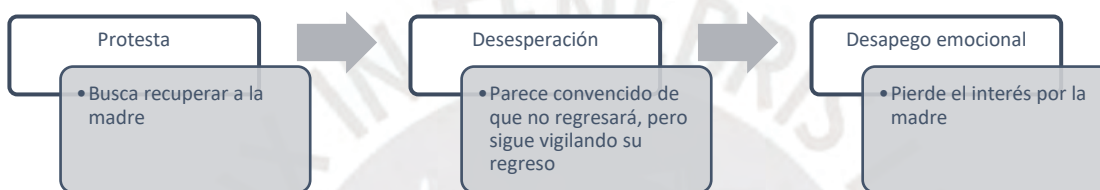
Bowlby (1976) realizó un experimento con niños de edades de uno y dos años reemplazando a los progenitores con madres sustitutas. Tras esto, observó que, tanto los niños de un año como los de dos, se mantuvieron tranquilos durante la separación de la madre en las primeras semanas, pero conforme pasaba el tiempo se aferraban al recuerdo de la madre mostrándose oscos con las madres sustitutas. Los niños de un año, se mostraban hipersensibles y, los de dos, se mostraban confundidos y sollozos. La interpretación de los resultados sugirió que los niños pequeños revelan tener conciencia de la existencia de su madre biológica, pero que la separación puede aminorar su

² La primera relación del niño, aquella con la madre, actúa como una plantilla, ya que moldea permanentemente las capacidades del individuo para interactuar positivamente en todas las relaciones posteriores. Estas experiencias tempranas configuran el desarrollo de una personalidad única, sus capacidades de adaptación, así como las vulnerabilidades y resistencias contra formas particulares de patologías futuras.

intensidad si se presentan las condiciones necesarias para su adaptación en el nuevo espacio.

Robertson (citado por Bowlby, 1976) realizó una interpretación del experimento y sugirió que la intensidad de la separación entre el niño y su cuidador puede aminorar si se facilitan los cuidados necesarios por la figura de apoyo hacia el infante para proporcionar la continuación de su desarrollo positivo, por lo que es factible impedir el desencadenamiento de la secuencia de la separación, que incluye las siguientes etapas:

Gráfico N° 4: Etapas de la separación entre un niño y su cuidador



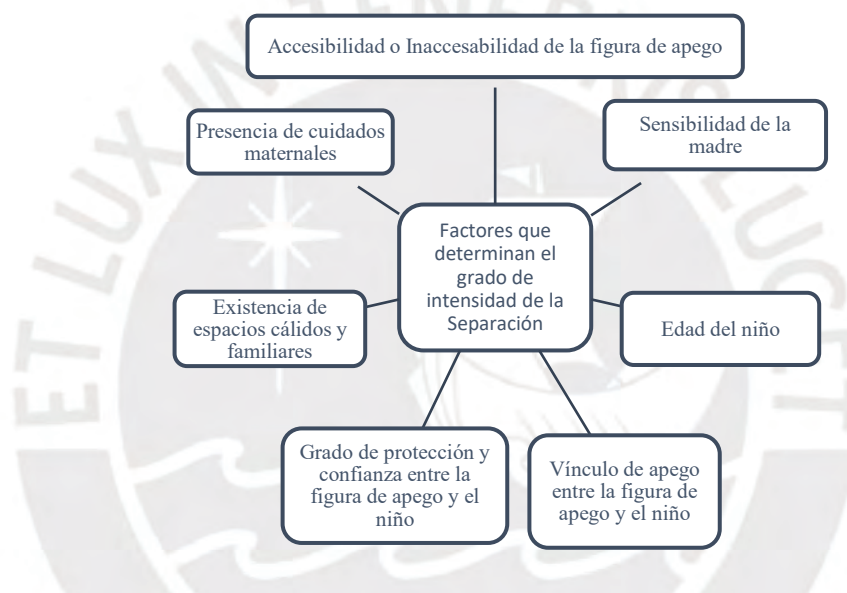
Fuente: Elaboración propia

Es necesario que se entienda que la primera fase hace referencia al llanto del niño ante la ausencia de la madre. Este se manifiesta para buscar su atención y el niño está atento a todo lo que sucede. Su angustia en todo este proceso se evidenciará mediante el llanto y su falta de consuelo. La segunda, se observa en la monotonía del llanto, su rechazo ante la comida, su ausencia de demandas y necesidades. En esta fase puede parecer que el niño ha aceptado la situación como positiva; sin embargo, este ha entrado en una situación de duelo en donde está aceptando que la madre ha desaparecido para siempre. Finalmente, el niño acepta los cuidados de su sustituta materna, se adapta al medio, juega, se ríe, se muestra sociable, pero cuando su madre lo visita se muestra indiferente ante ella o muestra conductas de rechazo o desinterés (Bielsa, s/f).

Es necesario hacer hincapié que, a menor edad, las muestras de ansiedad y zozobra son más prolongadas, y a mayor edad, estas disminuyen, ya que, a partir de los tres años, el niño tiene mayor conciencia de la situación y ya para los cinco años, aceptan la situación y se adaptan al espacio. Sin embargo, el tiempo de separación entre los cuidadores primarios y el bebé son relativos, ya que lo que para un bebé es una eternidad, para un niño no necesariamente lo es.

Los factores que aminoran la angustia de la separación no dependen únicamente de la edad del niño sino de una serie de características que aseguren su seguridad y confianza en el espacio. Es así que se plantean una serie de condiciones que pueden reducir los efectos de la separación. Estos varían en torno a la familiaridad con la que se haya construido el entorno para el menor, los cuidados y afectos maternos que reciban de sus figuras de apoyo y presencia de una figura conocida para el niño. Con ello, es posible plantear una serie de factores que juegan un papel importante en el proceso de separación (gráfico N°5).

Gráfico N° 5: Factores que determinan el grado de la intensidad de la separación



Fuente: Elaboración propia

Dicho de otra manera, depende de la seguridad de la madre y la confianza que esta construya con el medio para que el proceso de separación de los niños sea eficaz. Esto es importante porque esta lo sostendrá emocionalmente mientras el infante explore el ambiente y vaya desarrollando su autonomía (Delgado, 2014). Con relación a esto, La Federación de enseñanza (2011) sostiene que

Los padres tienen gran influencia en este momento ya que la adaptación de su hijo/a es determinada, en gran medida, por cómo ellos asuman la separación, sus temores, sus expectativas, su ansiedad, su seguridad o inseguridad en la decisión que han tomado y su grado de confianza en las posibilidades del niño/a y en las garantías del centro educativo elegido.(...) Estos sentimientos pueden ser transmitidos por los padres a través de diversas manifestaciones de excesiva

preocupación, angustia, etc., que son captadas por su hijo/a respondiendo inconscientemente a ellas de forma negativa (p.3-4).

En síntesis, la separación afectiva depende tanto de las primeras experiencias afectivas que el niño haya tenido con sus cuidadores, como también, de la manera en que estos facilitan la transición de lo ideal a lo real, propiciándoles la confianza suficiente para que el niño interactúe en un nuevo espacio ajeno al de su hogar.



CAPÍTULO 2 : EL PROCESO DE ADAPTACIÓN INFANTIL AL AULA

El ingreso del niño al nido supone una experiencia que puede ser positiva o negativa en la medida en que se le haya preparado emocionalmente para desenvolverse en un espacio nuevo. Las bases afectivas que el niño ha recibido del hogar le darán seguridad y confianza para superar la separación de los padres y adaptarse social e individualmente al nuevo contexto escolar. El papel de los padres, los docentes y la institución constituyen elementos claves para facilitar su proceso de adaptación.

2.1. Conceptualización de la adaptación infantil

El término “adaptación” puede ser entendido de diversas perspectivas, según los autores que lo estudian y las disciplinas. Para efectos de nuestra investigación, es preciso comprender el significado que cobra este término cuando lo relacionamos a los individuos. Nos enfocaremos, sobre todo, en una perspectiva psicológica y social del término. Pérez (2010) refiere la adaptación como un proceso o vía por el cual el niño va preparándose y formándose, desde el punto de vista de los sentidos, para aceptar e incluir un contexto nuevo que implica reorientar su estatus personal y ampliar su núcleo social.

La Federación de enseñanza de CC. OO Andalucía (2009), por su parte, describe este proceso como la incorporación del niño a la escuela en donde este sufre la ruptura de su lazo afectivo con su figura de apego, provocando un conflicto. El tiempo que demore el niño en superar dicho conflicto y logre adaptarse al medio en donde se encuentra es considerado como el “periodo de adaptación”.

Urrea (Citado por Albornoz, 2017) entiende que el proceso de adaptación surge “en la interacción entre el niño y su medio, esto provoca una acomodación de sus condiciones internas a la realidad circundante, implicando una asimilación de esta que

permite su desarrollo por la vía de la aplicación creativa de las reglas sociales interiorizadas” (p.178).

A partir de las definiciones vistas anteriormente, entendemos el proceso de adaptación como la incorporación del niño a una institución educativa en donde irá construyendo sus relaciones sociales y sus primeros vínculos con otros sujetos externos a su ámbito familiar. Esto supone una experiencia compleja tanto para los padres como para el niño, ya que involucra la separación del pequeño del núcleo familiar y su inserción en el medio social (escuela).

La finalidad de este proceso es buscar que el niño se sienta cómodo en el espacio y con disponibilidad para explorar y generar nuevos aprendizajes. Se busca diseñar contextos acordes a los gustos y preferencias de los pequeños con el propósito de que su incorporación en el nuevo ambiente no sea un acontecimiento traumático y complejo para el niño. Este proceso debe respetar los tiempos de cada persona y sus necesidades, por ello, es preciso personalizar el aprendizaje de cada una y las oportunidades que se les brinde.

Es importante considerar que las primeras experiencias que el niño posea constituirán la visión que este tendrá sobre la escuela y sus relaciones sociales con los demás. En otras palabras, su predisposición para el aprendizaje, su participación en experiencias sociales y su actitud frente a situaciones de exploración dependerá de cómo fue su proceso de adaptación.

2.1.1. Objetivos del proceso de adaptación

Antes de contextualizar los objetivos del proceso de adaptación, es importante resaltar que debe ser planificado e intencional. Es decir, tanto maestros como padres de familia deben unir esfuerzos y realizar coordinaciones que faciliten la preparación del niño en la vivencia de esta nueva experiencia social.

La llegada al niño a la institución educativa involucra que sea visto como una persona que existe separado de su núcleo familiar., este aún no ha constituido su autonomía ni su independencia, pero será visto y reconocido como él mismo. (Mir, Batle

y Hernández, 2009). Por ello, las escuelas infantiles deben reconocer la vitalidad de su papel en este proceso. La acción educativa de las instituciones debe estar dirigida hacia una “escuela de las necesidades” en donde el objetivo principal es atender y responder todas las necesidades del menor, así como garantizar los apoyos necesarios en este proceso. Esto implica tanto el aspecto cognitivo, como el socioemocional, poniendo mayor énfasis en este último.

De esta manera los objetivos principales de la adaptación infantil son: primero, dar respuesta a las necesidades afectivas del menor, esto implica permitir al niño sentirse valorado, querido y aceptado. Segundo, respetar el tiempo de los niños y lograr una adaptación progresiva tomando en cuenta las individualidades de cada uno de ellos. Tercero, construir vínculos con las familias de cada niño, dinámicas de comunicación fluidas, y apoyo constante ante las dificultades que se presenten. Cuarto, generar dinámicas de participación, entendimiento y colaboración entre la trilogía (familia-escuela-niño) (Pérez, 2010).

Otro objetivo de la adaptación se centra en buscar que el niño logre construir su personalidad. Estos componentes están subdivididos en dos: personales y relacionales. En cuanto a los componentes personales, podemos ubicar la autonomía, la autoestima, el autoconcepto, la automotivación y el autocontrol y, en los relacionales, la empatía y las habilidades sociales. Cabe resaltar que el nivel de profundización de los objetivos dependerá de su nivel de maduración.

2.1.2. Agentes implicados en el proceso de adaptación

Los principales agentes que desempeñan un papel importante en la vida del niño y su proceso de adaptación al nido son la escuela y la familia. Estos no solo contribuyen al desarrollo de su aspecto cognitivo, sino también al social y emocional.

Dichos contextos no pueden verse por separado, ya que, si bien el proceso de socialización se inicia en el hogar, es la escuela quien continúa y complementa dicho proceso. Esta última juega un papel importante en la medida en que ofrece al niño la oportunidad de ampliar su bagaje de construcción de relaciones sociales fuera del ámbito

familiar. Por esa razón, la escuela debe ser sensible a las necesidades afectivas del pequeño, de tal manera que responda a estas de forma empática.

De este modo, la escuela y la familia son espacios en donde el niño construye y reconstruye cultura, creencias, valores, conductas y costumbres en interacción con los demás. Ambos ejercen gran influencia en el desarrollo del niño y en la concepción que este vaya adquiriendo del mundo que le rodea. Por ello, es preciso que ambos escenarios de aprendizaje trabajen conjuntamente y se mantengan equilibrados de tal manera que le propicien al niño cierto grado de estabilidad.

Para una mejor comprensión del grado de significatividad que tienen tanto la escuela y la familia, se considera pertinente abordarla desde la Teoría Ecológica como una propuesta para esta tesina. La finalidad de utilizar esta teoría es comprender el rol que cumplen diversos actores en el proceso de adaptación del niño a una institución educativa, así como las principales instituciones de socialización (familia – escuela).

La Teoría Ecológica, propuesta por el psicólogo Urie Bronfenbrenner, entiende al sujeto como producto de un conjunto de interacciones, en donde cada aspecto del medio que lo rodea, puede influir tanto positiva como negativamente. Santrock (2006) refiere que son cinco los sistemas ambientales que se proponen en el marco de este postulado y abarcan desde las interacciones personales cercanas hasta la influencia de la cultura.

El primer ambiente, llamado *Microsistema*, es el contexto más próximo al niño, aquel en el que se desenvuelve y con el que se relaciona directamente. Aquí podemos encontrar a la familia, la escuela, los amigos y los principales sujetos que influyen en su desarrollo de manera inmediata. El niño en este espacio configura su contexto mediante la interacción que tiene con su medio.

Para entender cada sistema, partiremos de ejemplos particulares, para ello será necesario que piense usted en un niño pequeño, al que pondremos por nombre Joaquín. En nuestro primer ambiente, la primera parte del microsistema de Joaquín incluye las relaciones e interacciones que tiene dentro de su hogar con cada integrante de su familia y la segunda parte está conformada por la escuela y los vínculos que establezca con la

maestra y sus compañeros. Conviene subrayar que, para que Joaquín pueda establecer relaciones y vínculos, necesitará establecer diadas (madre – hijo / profesor – alumno) que le permitirán participar activamente en nuevos espacios y establecer vínculos de confianza con sus figuras influyentes. En las diadas, como se mencionó en el capítulo 1, el apego emocional constituye un aspecto muy importante.

El segundo ambiente, que es conocido como *Mesosistema* hace referencia a las relaciones e interconexiones entre microsistemas, los cuales trabajan juntos en beneficio del niño. La no colaboración de uno de ellos puede perjudicar al correcto desarrollo de este. Santrock (2006) refiere que el Mesosistema:

(...) implica los vínculos entre microsistemas o las conexiones entre los contextos. Algunos ejemplos son las conexiones entre las experiencias familiares y las experiencias escolares (...) Por ejemplo, aquellos niños que han sufrido rechazo por parte de sus padres tienen más dificultad para desarrollar una relación positiva con sus profesores (p.45).

Después, tenemos el *Exosistema*, el cual implica los sucesos dentro de los microsistemas que escapan de la influencia directa del niño y que terminan afectando su contexto inmediato. Pongamos por caso, Joaquín vive con ambos padres y pasa la mayor parte de su tiempo con ellos. Un día, el ámbito laboral de su madre cambia y la obliga a irse de viaje por largas temporadas fuera de casa. Él, ante la partida de su madre, debe adaptarse a un nuevo ritmo de vida que, probablemente, no será nada sencillo de superar.

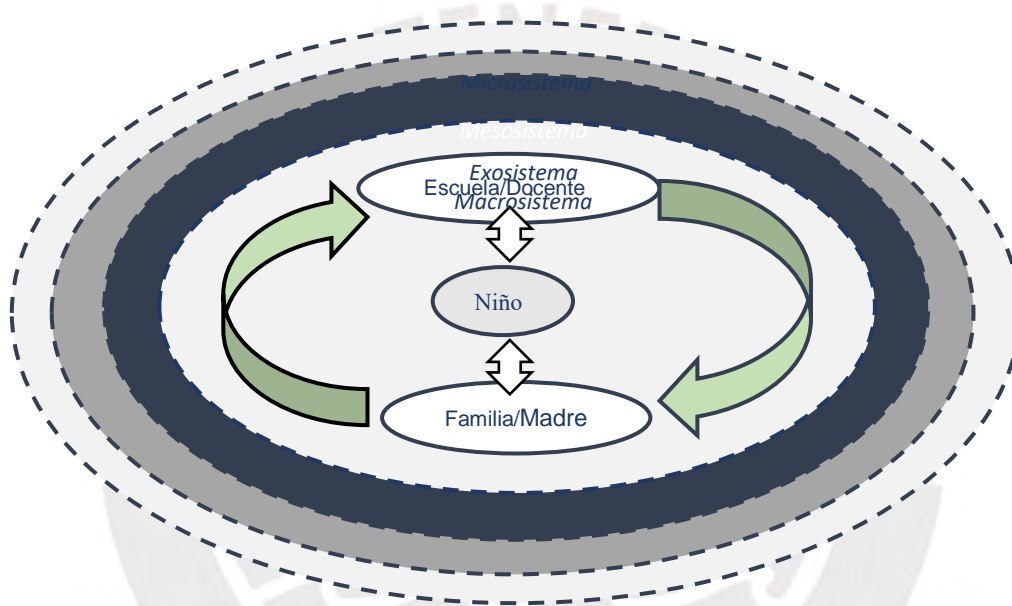
Posteriormente, en el *Macrosistema*, se encuentra el contexto y la cultura presentes en la sociedad en donde crece el niño. Esta influye en la forma en la que el niño construye su representación mental del mundo y las creencias que elabora acerca de este. Por ejemplo, Joaquín creció en un ambiente militar, por ello, sus concepciones y formas de apreciar su entorno están influidos por dicho aspecto.

Finalmente, el *Cronosistema* es entendido como los cambios que pueden existir en la dimensión del tiempo, que pueden afectar el contexto del niño. Esto puede analizarse desde dos perspectivas. Por un lado, el tiempo en donde se encuentra el niño, es decir, el aspecto económico del país, recesión económica o épocas de guerra, etc. y, por otro lado,

el cambio que el niño puede vivir a través del tiempo, ya sea la separación de los padres, la muerte de uno de ellos, entre otros.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, resaltando la importancia de los sistemas que influyen en la vida del niño y su posterior desarrollo (gráfico N°6). No obstante, existen algunos que escapan del control de las personas que rodean al niño, tales como el Exosistema, Macrosistema y Cronosistema.

Gráfico N° 6: Interacciones entre sistemas presentes en la Teoría Ecológica planteada por Urie Bronfenbrenner



Fuente: Elaboración propia

Para efectos de esta investigación, pondremos énfasis en los dos primeros (Microsistema y Mesosistema) manifestando que, si se busca una adaptación positiva, eficaz, rápida y sencilla para el niño, es preciso que las diadas (cuidador principal – niño, profesora – niño) le propicien al niño la seguridad necesaria para adaptarse a un nuevo espacio. Además, es preciso que se reconozca la individualidad de cada niño ya que cada microsistema está constituido por características particulares y necesidades específicas, por lo que el periodo de adaptación no es igual para todos.

En cuanto al Mesosistema, es ineludible que se reconozca que los microsistemas deben estar articulados y trabajando en una sola dirección. Es decir, tanto las familias

como los docentes deben buscar un mismo objetivo: influir positivamente en el desarrollo del niño.

2.2. La adaptación del niño a la escuela

El ingreso al nido representa, en cierto aspecto, un punto de ansiedad y temor, ya que es la primera vez que el niño debe separarse de su familia, convivir con otros niños acorde a su edad y tener nuevos adultos que guíen su comportamiento. Esto no solo es un reto que el niño debe superar, sino también constituye una tarea compleja que los padres deben saber llevar a cabo.

Este proceso representa para algunos niños cierto conflicto, y para otros, un aspecto difícil de superar. Todo dependerá de la calidad de vínculo social y afectivo que hayan recibido de sus cuidadores primarios en su núcleo familiar. Como se vio en el capítulo 1, siempre que el pequeño provenga de un hogar donde le han brindado un vínculo de apego seguro, la suficiente confianza y seguridad, el proceso de separación de sus padres y su periodo de adaptación al nido será adecuado y menos prolongado.

Es preciso señalar que todos los niños experimentan ansiedad hacia la separación de sus padres, provenga o no de un hogar que haya sido sensible a las necesidades del niño desde su nacimiento, debido a que experimentar ese sentimiento es propio de su edad y de su proceso madurativo. El punto radica en la forma y el nivel de ansiedad que manifiestan. Para ser más específicos, existen niños que se muestran confusos y poco sociables, mientras que otros no paran de llorar y gritan desesperadamente ante la partida de sus cuidadores. De la misma forma, hay quienes muestran angustia ante la separación de sus padres por un periodo máximo de 2 semanas (tiempo estimable de adaptación) mientras que otros manifiestan angustia ante la partida de los cuidadores por largos periodos de tiempo (meses). Con respecto a ello Albornoz (2017) expresa que

Existen niños que les es fácil adaptarse con facilidad a la escuela y cumplir con las órdenes y normas establecidas tanto por el maestro como por la Institución, sin embargo, a otros se les representa un proceso difícil y lento debido tal vez a las situaciones vividas en su hogar y por el tipo de relación que tienen los padres con el niño. Es decir, que existen determinados aspectos del ambiente familiar que inciden en el proceso de adaptación escolar del niño, de aquí la importancia que tiene el núcleo familiar dentro del proceso de adaptación escolar (p.178).

La forma de expresar la ansiedad depende en buena manera de la personalidad del niño, de las experiencias previas que hayan tenido con sus cuidadores y la reacción de los adultos ante la separación. Será preciso mostrar que, según el Programa California California Childcare Health Program (s/f), es alrededor de los seis meses cuando el bebé empieza a tener consciencia de que los padres se han ido y debido a su corta edad no tiene forma de entender si estos volverán y en qué momento lo harán. Esta incertidumbre le genera angustia y zozobra, pues no es capaz de entender qué está sucediendo a su alrededor. De manera análoga, como se vio en el capítulo anterior, Bowlby (1976) refiere que es entre las 28 y las 30 semanas en que la conducta del bebé cambia y, ante la separación de la madre, se generan respuestas de desasosiego e intranquilidad porque es consciente de que se ha marchado. Todo esto parece confirmar, que es en la segunda mitad del año en que el bebé desarrolla la consciencia del objeto.

Es ineludible señalar, que la ansiedad de separación de un niño de su cuidador primario es relativa. Es decir, en niños más pequeños la intensidad de angustia por tiempo de separación aumenta, ya que lo que puede ser un minuto para un niño de 3 años, para uno de 1 año, es un tiempo indefinido. Veamos, a continuación, como reaccionan los niños según sus lapsos de edad ante la separación.

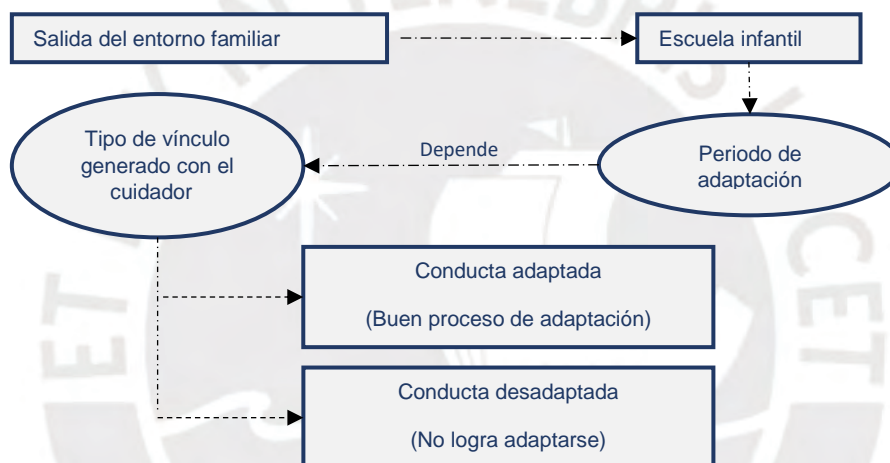
Bowlby (1976) plantea, en su postulado, que los niños de 11 a 33 meses de edad criados bajo el amparo de sus familias, perciben la ausencia de su cuidador principal y ante ello, demuestran inquietud y predominio de la ansiedad y la intranquilidad. En cuanto a los niños de 2 a 3 años, pone de manifiesto que el grado de perturbación aminora, pero aún persiste la búsqueda de la madre.

Bajo esta perspectiva, resulta conveniente entender, en términos de adaptación, que los niños del primer ciclo sufren angustia ante la separación de sus padres porque aún no pueden interactuar de manera oral como: comunicarse oralmente, realizar preguntas a su cuidador principal o entender los hechos que suceden a su alrededor. En cambio, a medida que crecen, su angustia aminora porque pueden entender, con mayor claridad, que sus padres regresarán por él y lo recogerán de la escuela.

Como se vio en el capítulo 1, es posible mantener la ansiedad de los niños en niveles manejables e impedir la secuencia de separación que implica; protesta, desesperación y desapego.

Es inevitable que se tenga en cuenta que el periodo de adaptación de los niños de entre un año y tres años representa un aspecto en el que se debe tener especial cuidado, este proceso suele ser lento y se debe contar con la participación de la familia para el traslado de confianza. El niño confiará en el espacio en la medida en que observe que el padre confía en este.

Gráfico N° 7: Importancia del vínculo cuidador – niño



Fuente: Elaboración propia

2.2.1. Conductas frecuentes en el periodo de adaptación

Como ya se ha visto anteriormente, la adaptación del niño a una institución educativa puede ser tanto positiva como negativa. Existen algunos que logran superar con mayor facilidad la ansiedad de separación y se adaptan con mayor facilidad al centro en donde se encuentran, desenvolviéndose en el espacio, participando de las actividades que se desarrollan en clase y relacionándose con niños de su mismo grupo etario, sin embargo, existen otros a los que les sigue costando superar la angustia ante la partida de los padres y es allí, donde se evidencian ciertas conductas, propias del periodo de adaptación.

Los comportamientos más frecuentes que se pueden percibir son los sentimientos de miedo y abandono que experimentan los pequeños. Los síntomas más habituales se evidencian en llantos inmotivados, pérdidas de apetito, trastornos de sueño, negativa a separarse de los padres, dolores abdominales, cefaleas, temores irreprimibles o conductas agresivas.

Los niños, en su proceso de adaptación, construyen y experimentan nuevas relaciones sociales, y como parte de ello, se evidencian algunos comportamientos propios de esta etapa. Lee (1984), en una investigación realizada con 200 adultos que trabajan con niños, hace visible una serie de conductas que pueden estar presentes durante el periodo de adaptación. Indiscutiblemente, los docentes deben tener presente este fenómeno de modo que reaccionen de manera positiva ante cada conducta. Nótese, en la tabla N°1, algunos de los comportamientos señalados en líneas anteriores.

Tabla N°1. Comportamientos frecuentes presentes en la adaptación del niño a una Institución Educativa

Conducta	Descripción	Ejemplo	Actuar del docente
Curiosidad y experimentación	Los niños pequeños se muestran interesados por los materiales de su entorno, ante ello realizan diversas acciones de experimentación.	Algunos niños se meten los objetos a la boca y otros destruyen los materiales por simple curiosidad.	Incorporar en el aula materiales acorde a la edad de los niños. Modelar las acciones para que los niños sean conscientes de como deben utilizar los materiales.
Seguridad amenazada	Los niños reaccionan de diversas formas cuando se separan de sus cuidadores.	Ante la partida de la madre, algunos niños muestran rabietas difíciles de controlar.	Contener al pequeño emocionalmente y explicarle la situación para que sea consciente de lo que está sucediendo.

Posesión	Los niños tienen un pensamiento egocéntrico y, por tanto, ellos son protagonistas de su mundo y todo es de ellos y para ellos.	Algunos pequeños no comparten los juguetes o se quitan los juguetes entre ellos.	Permitirle al niño que pueda dar solución a dicho problema indicándole que se les dará un tiempo para que entre ambos niños negocien la mejor solución.
Frustración	La frustración de los niños puede ser causada por diferentes motivos, ya sea porque no se le permite hacer lo que desea o porque descubre que hay cosas que no puede hacer por si solo.	Los niños sienten frustración cuando no pueden encajar una pieza en el rompecabeza o cuando se les niega hacer alguna actividad que desean hacer.	Enseñarle al niño a superar sus frustraciones y ofrecerle apoyo emocional.
Impulsividad	El niño pequeño está dominado por sentimientos muy fuertes que aún no puede controlar, por ello en algunas situaciones puede actuar de forma agresiva.	Cuando un niño tiene un juguete con el que él quiere jugar y, en lugar de pedirselo, lo muerde del brazo.	Se debe indicar al niño que la conducta que ha realizado ha lastimado o afectado a su compañero mientras se le hace participe del tratamiento que se le esta dando al niño afectado.

Fuente: Adaptado de Lee (1984)

Las conductas vistas en la tabla N°1 son las que pueden ser observadas durante el proceso de adaptación del niño a una institución educativa. Sin embargo, es preciso señalar que la presencia de estas conductas dependen, en buena medida, de la personalidad del niño, del tipo de interacciones que tuvo antes de su inserción en el nido y del tipo de vínculo que haya desarrollado y recibido en su seno familiar. Ahora bien, si el niño proviene de un hogar afectivo y con un ambiente positivo para su desarrollo, sus reacciones durante su inserción en la institución estarán en función de su crianza.

En un salón de clase, es posible encontrar niños que reaccionan a la separación de sus padres de diversas maneras, existen aquellos que manifiestan algunas conductas como las vistas anteriormente y aquellos que no lloran, pero se muestran desconfiados del

espacio y poco sociables. Sin embargo, es preciso que estas conductas desaparezcan a medida que el pequeño se va adaptando al nuevo espacio e interiorizando reglas y comprendiendo el contexto en donde se encuentran. Juárez (2010) sostiene que

Estas alteraciones del comportamiento normal de los pequeños no desaparecerán hasta que sean establecidos los suficientes lazos afectivos con las personas que se relaciona, y hasta que no tenga un conocimiento suficiente del nuevo entorno físico y social (p.2).

Lograr que el niño supere el proceso de adaptación es evidenciar que muchas de las conductas estudiadas anteriormente ya no tengan lugar dentro del aula, principalmente aquellas relacionadas a la separación de los padres como el llanto, las cefaleas, los gritos, etc. En lugar de estos comportamientos, se evidenciará que el niño tendrá plena disposición para desplazarse por el espacio, interactuar con sus compañeros, asumir rutinas y normas, y despedirse de sus cuidadores primarios, sin mostrar ansiedad o desconsuelo ante su partida. Quisiera señalar en este punto que, debido a su proceso de maduración y su primeras experiencias sociales con sujetos de su grupo etario, existirán conductas inadaptadas que se mantendrán a lo largo del tiempo, como el control de su impulsividad, frustración entre otros, que el niño aprenderá a controlar y manejar a medida que se le vaya orientando y guiando durante su inserción en la escuela.

2.3. El rol del adulto frente al periodo de adaptación

Tanto los docentes como los padres de familia constituyen los principales sujetos que cobran un papel fundamental en el proceso de adaptación del niño. Por esa razón, es preciso conocer las principales funciones y consideraciones que estos deben tener en cuenta en el proceso de escolarización del niño a la escuela.

2.3.1. El rol del docente

Si bien ha quedado en evidencia que los niños muestran ansiedad hacia la separación de los padres, es el docente quien juega un papel significativo en la medida en que se muestre empático y comprensivo ante las conductas de sus estudiantes.

Los educadores, y el equipo educativo en general, deben ser consciente de la complejidad de dicho proceso y prepararse para recibir un nuevo grupo de niños con peculiaridades, costumbres y ritmos de aprendizajes diversos.

Una de las principales funciones del docente durante el proceso de adaptación es propiciar un clima afectivo que inspire confianza y seguridad, tanto para los niños como para los padres de familia. Por ello, este debe prepararse para asumir con responsabilidad el proceso de adaptación, organizándolo y planificándolo con anterioridad. Cabe resaltar que la institución educativa también debe asumir su compromiso en dicho proceso con la finalidad de favorecer la escolarización de los más pequeños. Ahora bien, tal como refiere Juárez (2010), los docentes deben tener una serie de consideraciones para planificar en este periodo. Estas están relacionadas directamente a las familias, niños y ellos mismos.

Con respecto a las familias, es imprescindible que se busque desarrollar buenos vínculos de confianza y seguridad con ellos. De tal manera, estos tendrán libre disponibilidad para confiar en los docentes haciendo el proceso de adaptación más sencillo y menos complejo, tanto para los docentes como para sus hijos. Hay que mencionar además que, durante el proceso de adaptación, el docente deberá dar las indicaciones necesarias a los padres, de tal manera que estos puedan entender su rol y su función dentro de este periodo. Conviene subrayar que, tanto los padres como los niños a los que se recibe dentro de las aulas, están asumiendo y enfrentando el proceso de adaptación, por lo que el docente debe adoptar una actitud comprensiva y tolerante.

Hecha esta salvedad, es preciso que se considere que las reglas y normas que se les brinda a las familias deben ser claras y precisas. Estas reglas deberán estar adaptadas según las características y actitudes observadas en cada cuidador durante su proceso de adaptación.

En cuanto al niño, es sustancial que se reconozca la individualidad de cada uno de ellos y se responda de manera positiva ante las necesidades que se pueden evidenciar en sus primeros días de escolarización. Como docentes, es necesario que antes de construir prejuicios o ideas acerca de cada estudiante se tome en consideración que cada uno de los

pequeños trae consigo historias de vida y estilos de crianza que pueden influir en su inserción a la escuela.

En relación a los propios docentes, es imprescindible que se reconozca su función primordial en el periodo de adaptación, ya que son ellos los encargados de diseñar un ambiente adecuado que retome las características particulares de cada uno de los niños y propicie un clima de aula positiva, en donde los estudiantes se sientan cómodos y seguros para explorar en el ambiente. Para lograr este objetivo, es importante que estos tomen conciencia de su papel y reaccionen con estrategias acertadas frente a las necesidades de los niños.

Una de las estrategias que le brinda más información a los docentes sobre el niño y que, por tanto, permite que los aprendizajes sean más individualizados, respondiendo a las características y necesidades de cada estudiante, es la observación. Respecto a ello, Early Head Start National Resource Center (2013) afirma que la observación

³(...) leads teachers, home visitors, and family child care providers to a deeper understanding of the child as a human being. In turn, this leads to a greater capacity to engage in a responsive relationship with the child. (...) (It) also helps staff build relationships with children with whom they may not initially feel a strong attachment or emotional connection (p.6).

La observación, por tanto, permite conocer las características individuales de los estudiantes y adaptar el ambiente a sus necesidades, favoreciendo la construcción de vínculos más significativo con estos. Además, posibilita que, tanto la familia como los docentes, puedan completar la información que posean acerca del niño. Esto debido a que las actitudes del niño en la institución educativa se condicen, en muchas ocasiones, con los acontecimientos en casa. Por ello, otra tarea importante para los docentes es favorecer el vínculo docente - familia para llegar a un entendimiento pleno del niño. Esto se logra gracias a la sinergia entre el conocimiento que tiene el docente y aquel que poseen los

³ (...) lleva a los maestros, visitantes domiciliarios y proveedores de cuidado infantil familiar a una comprensión más profunda del niño como ser humano. A su vez, esto conduce a una mayor capacidad para participar en una relación receptiva con el niño. (...) (También) ayuda al personal a construir relaciones con niños con los que inicialmente no sienten un fuerte vínculo o conexión emocional

cuidadores del niño en casa. De este modo, el docente puede entender el porqué de ciertas actitudes y acciones del niño.

2.3.2. *El rol de la familia*

La familia representa el segundo pilar para una correcta adaptación del niño. Naomee (2013), en su estudio acerca del rol de la familia en el desarrollo temprano del niño, plantea que “⁴Without the active involvement of the family members specially the parents it is quiet impossible for the children to develop strong physical, mental, moral and intellectual potential” (p.161). Por ello, resulta evidente la importancia que las acciones que realizan los padres frente a la adaptación de su niño repercutirán, en gran medida, en el grado de acomodación que tendrán sus niños en este proceso.

Por consiguiente, la concepción que tengan los padres de la escolarización de sus hijos repercutirá en la imagen mental que construya el niño de la institución. Es decir, si el padre va con una imagen positiva e incita al niño a sentirse animado por ir al colegio, este le transmitirá confianza y el niño podrá imaginar que, el lugar en donde se quedará, es un lugar seguro y podrá desenvolverse plenamente. Si, por el contrario, los padres llegan al colegio sintiendo pena y compadeciéndose por su ingreso al nido, el niño pensará que su cuidador lo está dejando en un espacio que no le conviene y se negará a aceptarlo.

En cuanto a la despedida, es importante que los cuidadores le dejen claro al niño, los motivos por los que se están yendo y la hora precisa a la que regresarán. De esta manera, el niño será consciente de que sus papás no lo han abandonado y que, a determinada hora, regresarán. Existen diversas situaciones que los padres deben evitar al momento de despedirse, entre estas se encuentran: prometerle algo a cambio para que se quede en la institución, engañar al niño para dejarlo en el nido, ignorar su llanto y retirarse, regañar al niño por aferrarse a ellos, ignorar sus sentimientos de zozobra frente a la separación, entre otros.

Lo que debe quedar claro a partir de estas reflexiones, es que el niño conozca la importancia de ingresar a la institución educativa y sus beneficios (jugar con los pares,

⁴ Sin la participación activa de los miembros de la familia, especialmente los padres, es imposible para los niños desarrollar un fuerte potencial físico, mental, moral e intelectual.

aprender, explorar, etc.). Esto se logrará siempre y cuando el padre vaya preparando emocionalmente al niño para asumir nuevas experiencias que representarán una nueva etapa en su vida.

Siendo las cosas así, resulta claro que nos preguntemos ¿cómo los padres pueden ayudar a sus niños a adaptarse al centro escolar? Vallet (2011) da a conocer una serie de circunspecciones que estos deben tener en cuenta para asumir su rol durante este proceso.

En primer lugar, los cuidadores deben anticiparle y explicarle al niño que irá a una institución educativa en donde conocerá nuevos amigos y diferentes espacios para aprender. La idea principal de ello es preparar al niño psicológicamente para asumir una nueva experiencia sin que la inserción a la institución le resulte una situación traumática y dolorosa.

En segundo lugar, deben hablarle al niño de la institución como un lugar positivo para su desarrollo en donde podrá jugar, aprender, divertirse con otros niños y explorar nuevos espacios. De esta manera, el niño sentirá la necesidad de conocer y formar parte de ese lugar del que tantas cosas buenas ha escuchado.

En tercer lugar, es importante que, al recoger a los niños, los cuidadores no se muestren ansiosos por verlos, ya que así se transmite inseguridad hacia los infantes, haciéndoles sentir que, el lugar en donde lo dejaron, no es un espacio en el que haya puesto toda su confianza. Así, por ejemplo, resultan buenas opciones preguntarle a los pequeños acerca de lo que hicieron o jugaron durante la mañana, en lugar de cuestionarlos por si se sintieron tristes o si les pegaron.

En cuarto lugar, los padres deben tener en consideración que el proceso de adaptación resulta, para el niño, una experiencia compleja y un reto difícil de superar. Por ello, durante este periodo, es normal que el niño pueda manifestar algunos síntomas de intranquilidad o inseguridad como: no poder dormir bien, estar pendiente de los padres o mostrarse más retadores. No obstante, es una etapa que se cerrará tan pronto el niño se haya adaptado.

Finalmente, es necesario que los padres contribuyan con el desarrollo y la autonomía del niño, por ende, deben dar continuidad a aquello que los niños están realizando dentro de la escuela, como permitir que pueda realizar actividades pequeñas dentro del hogar.

Es preciso que los padres, junto a los maestros, sean conscientes del importante rol que tienen durante el proceso de adaptación. Por este motivo, la relación que se establezca permitirá que el estudiante pueda tener plena disposición para explorar el ambiente en el cual se encuentre. Siempre y cuando el padre confíe en el maestro y en la institución, el niño sentirá que el lugar en donde se encuentra es un espacio positivo para su desarrollo.

2.4. Planificación y organización del proceso de adaptación

Preparar el espacio para recibir al niño y a las familias en un aspecto fundamental para lograr una buena adaptación. Esto permite que el pequeño y sus cuidadores se sientan esperados y acogidos, tanto por la institución, como por el aula en donde se encuentran. En ese sentido, algunos criterios que se ponen de manifiesto para hacer posible esta planificación y organización de este periodo recogen aspectos como: las entrevistas a los padres, la modificación de horarios y las actividades que se trabajarán (León, 2009).

2.4.1. Entrevista a los padres

Estas deben realizarse, preferentemente, antes del inicio de clases de los niños. Este momento permite que los docentes puedan conocer las características individuales de sus estudiantes, sus gustos, preferencias, actividades favoritas, entre otros. La información que se recoja de las primeras reuniones con los padres contribuirá al diseño e implementación del espacio, así como a tener conocimiento acerca de las actividades que pueden funcionar con los pequeños. Además, las reuniones resultan un escenario perfecto para que los padres tengan conocimiento acerca de lo que se espera de ellos durante el proceso de adaptación.

Las reuniones son un medio de comunicación para que los padres y los docentes establezcan relaciones positivas e intercambien información acerca de los objetivos y metas que se tienen para el niño, así como para adquirir nueva información sobre los

nuevos aprendizajes, entre otros. Es por ello, que se recomienda que las reuniones se den durante todo el proceso de escolarización del niño (antes, durante y después).

2.4.2. *Modificación de los horarios*

La incorporación del niño a la institución puede realizarse de dos maneras; ya sea de forma escalonada o todo el grupo a la vez. No existe una forma ideal de hacerlo cada una responderá a la metodología de la institución (León, 2009).

Respecto a la primera, debe ser entendida como la incorporación del niño al aula de forma progresiva por grupos de 4 o 5, dependiendo de los criterios del docente y de la institución. En cuanto al segundo, supone que todos los niños se encuentran juntos en el aula y conviven unos con otros. Un aspecto importante en este último es que se coordine con la institución la incorporación de maestras de apoyo para ofrecer atención individualizada a cada uno de ellos.

2.4.3. *Actividades a trabajar*

Durante el proceso de adaptación, las actividades que se diseñen para los estudiantes deben responder a sus necesidades y características particulares. Estas deben estar dirigidas a las circunstancias propias de la adaptación y favorecer la construcción de vínculos y relaciones entre los niños con sus pares y los niños con las maestras. Se debe partir de sus gustos y preferencias, de sus juegos favoritos y canciones de interés para la programación son opciones viables para que el niño se adapte con facilidad, ya que sentirá a la escuela como parte de su hogar.

En síntesis, se debe tener en cuenta que el docente, muchas veces, tiene una visión educativa distinta a aquella que propugna la institución en la que labora. No obstante, esta disyuntiva no debe, de ninguna manera, perjudicar al niño. Es rol de la institución, capacitar a sus docentes en las estrategias que desee emplear, siempre en búsqueda de cumplir los objetivos del desarrollo del niño.

CONCLUSIONES

El propósito de la investigación fue identificar los procesos socioafectivos vinculados al periodo de adaptación de los niños de primer ciclo. Es así que se concluye que la figura de apego seguro, el vínculo afectivo y el cumplimiento de las necesidades básicas del menor favorecen el proceso de adaptación. Ante ello, los docentes y la familia representan los agentes fundamentales en la búsqueda de este objetivo.

Se destacó la importancia de trabajar e integrar el desarrollo afectivo del menor con los procesos de socialización. De esta manera, se identificó una serie de necesidades que los cuidadores primarios deben atender en los niños menores de 3 años con el fin de favorecer su desarrollo integral. Tras este estudio, se descubrió que siempre que la figura de apego sea un ser presente en la vida del niño, que esté dispuesta a satisfacer sus necesidades básicas y establecer un vínculo de apego seguro con el menor, el niño contará con una mejor disposición para establecer nuevas relaciones con sujetos externos a su vínculo familiar y explorar nuevos espacios con confianza y seguridad, tal como la escuela.

La investigación describe el proceso de adaptación y su complejidad. Es imprescindible tener en consideración que la entrada al nido representa una nueva etapa para él, que, junto con su familia, deben aprender a superar. En este proceso de escolarización, el niño experimentará sentimientos de angustia, propios de su proceso de maduración, que pueden desembocar en una serie de conductas disruptivas, frente a las cuales la escuela y los padres de familia deben saber actuar de manera articulada. La tesina se sirvió de las bases científicas de la Teoría Ecológica para explicar la importancia de la formación de diadas de apego y la interrelación de estas, que trabajan en un mismo sentido con la búsqueda de alcanzar el objetivo de la adaptación del niño a la escuela.

La investigación permite formular algunas recomendaciones que son importante para lograr una adaptación positiva, tanto del niño como de la familia. Primero, que los docentes propicien un clima de aula que inspire confianza y seguridad, tanto para los niños como para las familias, que respete las individualidades de cada estudiante y que, mediante la observación, se descubra las principales necesidades de cada uno de ellos. Segundo, que las familias se involucren en el proceso de adaptación de sus hijos, que respeten las indicaciones de los docentes y que trabajen juntamente con ellos desde su hogar para facilitar la adaptación. Finalmente, que tanto la escuela como los docentes planifiquen y organicen este proceso reconociendo y comprendiendo las principales necesidades de cada uno de ellos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44 (4), 707-16.
- Albornoz, E. (2017). La adaptación escolar en los niños y niñas con problemas de sobreprotección. *Universidad y Sociedad*, 9 (4), 177-180. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v9n4/rus24417.pdf>
- Altozano, C (s/f). *Desarrollo Socioafectivo* (Grado de maestro de educación primaria). Universidad Camilo José Cela, Madrid
- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M y Woscoboinik, N A. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Recuperado de http://files.unicef.org/ecuador/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Balbernie, R (2013). The importance of secure attachment for infant mental health. *Journal of Health Visiting*, (1), 210-217.
- Bielsa, A. (s/f). *Carencia afectiva*. Recuperado de http://www.centrelondres94.com/files/carencia_afectiva_1.pdf
- Bravo, J.L., y Méndez, P. (1987). *La Investigación documental y bibliografía*. Caracas, Venezuela: Panapo.
- Bowlby, J. (1976). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- California Childcare Health Program. (9 de Junio). Ansiedad por separación. *Notas de salud y seguridad* Recuperado de https://cchp.ucsf.edu/sites/cchp.ucsf.edu/files/Separation_sp0908.pdf
- Casullo, M y Fernández, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *XII Anuario de Investigaciones*. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v12/v12a18.pdf>
- Delgado, O. (2014, 19 de mayo). Estado actual de la teoría del apego. *ResearchGate*. Recuperado de <file:///C:/Users/user/Downloads/Apego.pdf>
- Early Head Start National Resource Center (2013). Observation: The Heart of Individualizing Responsive Care. *Technical Assistance Paper*. Recuperado de <https://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/sites/default/files/pdf/ehs-ta-paper-15->

- observation .pdfFederación de enseñanza de CC. OO de Andalucía. (2011, marzo). El apego en educación infantil. *Temas para la educación*. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd8334.pdf>
- Federación de Enseñanza de CC. OO de Andalucía. (2009, marzo). La organización del período de adaptación en educación infantil. *Temas para la educación*. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd4667.pdf>
- Ferrer, I. (2012). La comunicación estructurada en forma de diálogo. En *La artesanía de la comunicación. Diálogo, escucha y lenguaje en la etapa de 0 a 6 años*. Barcelona: GRAO.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3), 493-507.
- Juárez, P. (2010). Apego y periodo de adaptación en educación infantil. *Temas para la educación*. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/andalucia /docu/p5sd 7058.pdf>
- Lee, C. (1984). *Adaptación social del niño*. Madrid: NARCEA, S.A. DE EDICIONES.
- León. (2009). ¿Por qué es necesario periodo de adaptación en la educación infantil? *Innovación y experiencias educativas*. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revis ta/pdf/Numero_15/SONIA_LEON_1.pdf
- Mir, M., Batle, M y Hernández, M. (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. *Revista electrónica Investigación educativa i socioeducativa*. Recuperada de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo /3011415 .pdf>
- Naomee, I. (2013, mayo, 30). Role of families on early childhood development and education:dhaka city perspective. *The international Journal of Social Sciences*. Recuperado de <https://www.tijoss.com/TIJOSS%2011th%20Volume/iffat13.pdf>
- Pérez, P. N., Navarro, S. I., Cantero, V.P., Delgado, D.B., Gion, M.S., Gonzáles, G.C., Martínez, V.A., y Valero, R.J (2011). *Psicología del desarrollo humano: Del nacimiento a la vejez*. San Vicente, Alicante: Club Universitario.
- Pérez, F. (2010). El periodo de adaptación en la educación infantil. *Publicaciones didácticas*. Recuperado de <http://publicacionesdidacticas.com /hemeroteca /articulo/007059/articulo-pdf>
- Santrock, J. (2006). *Teoría del desarrollo. En Psicología del desarrollo del ciclo vital*. España: McGraw Hill/ Interamericana Editores

- Scerpella, R. (2013). Rêverie: Apuntes personales1. *Revista Psicoanálisis*. Recuperado de https://www.spp.com.pe/uploads/biblioteca/BiViPsiL/Revista_SPP/Scerpella_12.pdf
- Soler, V. (2012). *Desarrollo Socioafectivo*. Madrid, España: Editorial síntesis.
- Vallet, M. (2011). *Educación a niños y niñas de 0 a 6 años*. Madrid: Wolters Kluwer España, S.A.
- Winnicott, D. (1965). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

